

Tampoco pasó una propuesta de Enric, que fue considerada improcedente por la ponencia, en el sentido de que se incluya un punto explicando la perspectiva electoral municipal y su incidencia, y mandando al Cté. Ejecutivo para elaborarlo e incluirlo en la resolución.

2) Plan de formación y escuela de verano

Ver la Resolución en el boletín.

3) Informe sobre el Congreso de Catalunya

Se presentó un informe oral sobre la renovación de la dirección ejecutiva de Catalunya en su Congreso nacional. El Comité Central consideró que no tenía suficientes elementos de juicio para adoptar conclusiones sobre esta cuestión y decidió continuar la discusión en la próxima sesión.

4) Organización

Se presentaron dos informes: uno sobre las finanzas del partido el año pasado y otro sobre los resultados de la campaña de suscripciones al periódico, que no fueron sometidos a votación.

Se aprobó el presupuesto para 1982 por 88 % de votos a favor, 4 % en contra y 8 % abstenciones.

Fue desestimada una moción que pretendía mantener el precio del COMBATE hasta el año 1983. También fue desestimada la propuesta de la ponencia de que la recaudación por colaboradores por parte de los comités fuese cotizada al Cté. Central según proporciones distintas según sean ingresos regulares o no, adoptándose en cambio el criterio de cotizar el 50 % al Comité Central de dichas recaudaciones.

Se aprobó el nuevo baremo de cotizaciones, por 83 % de votos a favor y 17 % de abstenciones.

5) Resolución sobre el Partido de los Revolucionarios.

La resolución fue adoptada por 91 % de votos a favor y 9 % de abstenciones.

No pasó una enmienda de Paco que proponía suprimir el siguiente párrafo: "En la actual situación ni estamos interesados en un debate cara al público abierto, porque sería más un factor de cerrazón que de apertura por parte del MC (y de sectores de nuestro propio partido). En los sitios donde haya dificultades por parte del MC no debemos ni "emplazar" ni pasar, sino buscar la mediación de la dirección central, que creemos que puede ser efectiva."

6) Informe sobre la preparación del C.E.I.

Se presentó un informe oral sobre la preparación del próximo Comité Ejecutivo Internacional y las discusiones en la Internacional.

## ★★ Resolución sobre tareas del Partido

1. La situación política actual sigue estando caracterizada por dos datos fundamentales: por un lado, la prolongación de la crisis del régimen, abierta sobre todo a partir del 23-F, y de la crisis de dirección burguesa; por otro, la profundización del retroceso del movimiento obrero y de la división entre las nacionalidades y regiones, agravadas por la política claudicante que mantienen las fuerzas de la izquierda parlamentaria y las direcciones sindicales.

La mayoría de la burguesía está buscando una salida a su crisis política, pero ésta continúa chocando tanto con el grado de autonomía de que sigue gozando el aparato represivo del Estado como con el peso de los movimientos nacionales como, en fin, con los efectos de una crisis económica y social que se abraza, y la resistencia que, aunque débil, opone el movimiento obrero. Por esas razones la burguesía opta por un proceso de contrarreforma que a través

de una serie de batallas parciales le permita lograr una transformación del régimen actual, sobre la base de nuevos compromisos entre una nueva derecha centralista y los "poderes fácticos" extraparlamentarios, principalmente el Ejército. Esos compromisos girarían en torno a una reforma de la Constitución (no sólo en su Título VIII sino también en los poderes del Rey y en la restricción de libertades), un relanzamiento del centralismo (dejando inútiles los Estatutos de autonomía aprobados), papel del Ejército en la lucha "antiterrorista", aceleración de la austeridad, etc.

Dentro del movimiento obrero en cambio se combinan una conciencia de debilidad y división para organizar la resistencia con la esperanza, en una capa mayoritaria de trabajadores, de que una victoria electoral sobre la derecha podría suponer un freno a la contrarreforma y un cambio de rumbo. Pero ni la política del PSOE -sobre todo, en relación a las nacionalidades- ni las condiciones de retroceso en que por ahora se hace frente a las batallas de la contrarreforma ayudan a crear la ilusión de que esa victoria pueda ser absoluta y llegue a apoyarse en la fuerza unitaria de los trabajadores que le conduzca hasta la ruptura con este régimen.

2. El desarrollo del juicio del 23-F es un buen ejemplo de cómo la apología del golpismo encuentra la pasividad no sólo del gobierno sino también de la izquierda parlamentaria, que sigue dispuesta a cerrar filas con el Rey y el Ejército. El precio de la autonomía consensuada con esta institución va a ser el de seguir dejando impune la trama cívica y militar golpista, envalentonada por la farsa que amenaza prolongarse hasta junio y de la cual no cabe esperar un castigo ejemplar contra los acusados.

La tolerancia mostrada ante la agitación golpista está teniendo además como resultado un cierto crecimiento de la base social de apoyo a una alternativa golpista. Y todos los datos apuntan a la existencia de sectores minoritarios pero significativos del gran capital que potencian en diversos medios la existencia y el crecimiento de una alternativa golpista, aunque tengan dudas sobre la conveniencia de propiciarla en la actual situación.

Por eso mismo no hay que descartar nuevas intentonas golpistas ante una nueva agravación de la crisis política, antes y/o después de las elecciones, pese a la escasa base social y a las divisiones dentro de la burguesía que crearía una salida semejante, dondenada a transformarse en golpe "duro" independientemente de las vías que emplee para su acceso al gobierno (incluida, por tanto, la del gobierno de gestión cívico-militar que parecen propugnar algunos sectores).

Y si por un lado el gobierno se ve presionado por esos sectores más reaccionarios, no hay que olvidar que existe por el otro la amenaza de una victoria electoral de la izquierda en Andalucía. Por eso la crisis del gobierno y de su débil base parlamentaria va a manifestarse más claramente aún en los próximos meses, debido a la dificultad de mantener una política de "concertación" con el PSOE y de contrarrestar aquella con pactos con fuerzas nacionalistas burguesas. Esto se ha demostrado ya con la retirada de la LAY y se podrá constatar también con la LOAPA, la TV privada, etc. De ahí que la perspectiva de unas elecciones anticipadas ha de ser considerada como probable antes de fin de año.

3. Ya hemos señalado antes cómo la preocupación de los dirigentes del PSOE no es la de apoyarse en la fuerza de los trabajadores para evitar que una posible victoria electoral se vea truncada por la contraofensiva de la derecha sino todo lo contrario. Su intención es la de ganar a toda costa la confianza de empresarios, banqueros y militares para que tomen su acceso al gobierno a cambio de no atentar sustancialmente a sus intereses: esto les lleva a una enorme moderación de sus propuestas programáticas, a una permanente actitud de movilización y a una creciente reticencia a llegar a cualquier tipo de acuerdo de gobierno con el PCE. Pero, debido a los límites de su ascenso electoral y a la oposición beligerante de la derecha, la experiencia de Asturias es un primer ejemplo de las contradicciones que puede generar su negativa a la unidad con fuerzas de izquierda.

La alternativa que ofrece el PCE no es sin embargo muy distinta: su intento de aparecer como fuerza a la izquierda del PSOE capaz de frenar la socialdemocratización de éste, se enfrenta con su pérdida de credibilidad creciente no sólo en Catalunya y Euskadi sino también en otras partes del Estado, debido a la crisis irreversible en que se encuentra. No obstante, el mismo grado de derechización del PSOE, el peso de CC.OO. en el movimiento obrero y la ausencia de un polo de izquierda radical son bazas que puede utilizar la dirección de este partido para frenar los ritmos de agravación de su crisis.

4. Frente a la alternativa de conciliación con la contrarreforma que representan tanto el PSOE como el PCE y a sus nefastas consecuencias (y que también se expresarán electoralmente a través de un determinado tipo de abstencionismo, particularmente entre la juventud), el dato positivo más importante desde el 23-F ha sido el proceso de reflexión y radicalización que se está dando en capas importantes de la vanguardia obrera, especialmente en CC.OO, el PCE y el nuevo PCC, y en otros movimientos (antiOTAN, vecinal, feminista, además de las que puedan darse en las corrientes nacionalistas radicales).

La tarea de nuestro partido en el próximo período ha de consistir precisamente en jugar un papel destacado dentro de esos sectores más activos del movimiento de masas para que incidan favorablemente en la organización de la resistencia unitaria de los trabajadores y en la solidaridad entre los pueblos contra el centralismo. Esta labor cotidiana de búsqueda de la unidad de acción más amplia posible y de reforzamiento de las organizaciones de masas (sindicatos, AA.VV., organismos unitarios sobre temas específicos) ha de plantearse sobre la base de una política de alianzas con las corrientes que expresan el grado de definición política alcanzada hasta ahora por esos sectores activos, principalmente el nuevo PCC, los disidentes de izquierda del PCE, los nacionalistas radicales y el MC.

Esa política de alianzas ha de tener ya como objetivo el de ir creando las condiciones para forjar frentes unitarios para la acción allí donde no existan y tratar de que se conviertan en candidaturas unitarias de la izquierda radical en las próximas elecciones generales. La necesidad de esos frentes y de ese tipo de candidaturas parte no ya de un ingenuo unitarismo sino de la firme convicción de que sin un aglutinamiento de las fuerzas dispuestas a movilizarse frente a la derecha y el golpismo va a ser mucho más difícil ofrecer una vía distinta a la ya experimentada con la izquierda reformista.

Las acciones convocadas en las próximas semanas y meses contra la LOAPA, por el 1 de Mayo, por el derecho al aborto, contra las bases yanquis y en solidaridad con Centroamérica o, en fin, contra el paro y el golpismo y en defensa de las libertades, deben servir para avanzar por el camino que proponemos: reforzando las organizaciones del movimiento y desarrollando corrientes de izquierda en su interior (sobre todo en los sindicatos); extendiendo frentes para la acción que inicien a su vez el debate sobre el programa a presentar en las próximas elecciones generales; ofreciendo en resumen una alternativa útil y eficaz para avanzar desde la resistencia actual hasta la ruptura con el régimen.

Sin querer hacer un programa exhaustivo, creemos que los ejes que podrían vertebrar esa unidad de la izquierda radical podrían ser:

- Contra el golpismo y la reacción, hacia la ruptura: castigo máximo a los golpistas, disolución bandas fascistas, depuración del aparato de Estado; derogación de las leyes de la contrarreforma (defensa Constitución, antiterrorista, estados de excepción); por la defensa y ampliación de las libertades (libertad de expresión, legalización org. independentistas, derechos democráticos en el Ejército y la Admón.).
- Contra el centralismo, por el derecho de autodeterminación: no a la LOAPA, por la defensa de la lengua y cultura de todas las nacionalidades y pueblos, hacia la libre Federación de Repúblicas.
- Contra la austeridad, por un plan de lucha contra la crisis y el paro: trabajar menos para trabajar todos, hacia las 35 horas, subsidio de paro para todos y todas, escala móvil de salarios; contra las reestructuraciones, por la defensa del puesto de trabajo y la nacionalización de los sectores en crisis bajo control obrero; por la desvinculación del ANE, no más pactos sociales. Que la crisis la paquen los capitalistas: reforma fiscal progresiva, nacionalización de sectores clave como la Banca, reforma agraria con expropiaciones, no a la privatización de la SS; castigo a los culpables del genocidio de la colza. Por una legislación municipal democrática: retirada del proyecto de LRL de UCD y defensa unitaria de la izquierda de una LRL democrática que reconozca la autonomía plena de los Ayuntamientos y el derecho de las nacionalidades a dotarse de su propia legislación, y sea debatida por las Cortes antes de las elecciones municipales.
- Derecho al aborto y al trabajo para las mujeres: enseñanza gratuita y pública, no al estatuto de centros docentes, no a la LAU.
- Por un amplio movimiento pacifista, antiimperialista y antimilitarista: OTAN no, Bases fuera; no a las armas nucleares, químicas y bacteriológicas; solidaridad con Centroamérica; reconocimiento del FDR y FMLN; reconocimiento de la RASD.

Evidentemente, estos ejes deben ser concretados o modificados en función de las alianzas a las que podamos llegar, pero nuestra preocupación deberá centrarse en que se desprenda de esos acuerdos una alternativa de rechazo a la línea de consenso y pacto social, pese a que dentro de ella no haya una definición suficientemente explícita de lo que nosotros entendemos por política de unidad e independencia de clase o que haya temas como la solidaridad con Solidarnos que no lleguen a incluirse.

Una cuestión central que deberemos plantear ha de ser la respuesta a la pregunta que se harán amplios sectores de la población: ¿qué gobierno ha de salir de las elecciones? Frente a la amenaza de un gobierno de la "gran derecha" y al engaño que supondría la materialización de un gobierno de coalición propuesto por el PSOE, deberemos porponer claramente la definición de las candidaturas frente a estas alternativas. Al mismo tiempo, sin buscar un posicionamiento explícito, trataremos de introducir el debate sobre cómo luchar por la unidad de toda la izquierda y explicar cómo el programa que propugnamos es el que debería asumir un gobierno de izquierdas. La forma de aplicar esta orientación variará en función de las alianzas, pero hay que evitar que las candidaturas se mantengan al margen o, lo que se-

ría peor, adopten actitudes sectarias frente a las ilusiones de cambio que aunque limitadas puedan manifestarse en amplias capas de trabajadores.

Sin embargo, la experiencia demuestra que el carácter mismo de una campaña electoral obliga a esforzarse en destacar las señas de identidad propias de nuestras candidaturas y, por lo tanto, a delimitarse de las otras, especialmente de las reformistas. Será después, una vez valorados los resultados electorales, cuando habrá que determinar la táctica más adecuada.

5. Teniendo en cuenta las diferentes y desiguales situaciones existentes entre unas nacionalidades-regiones y otras, la táctica de frentes que proponemos va a encontrarse con obstáculos muy importantes. En primer lugar, está el peso político-social mayor del nacionalismo radical y de las corrientes de izquierda del PCE frente al todavía débil que podemos representar MC y LCR. En segundo lugar, está la actitud de MC que, como se está demostrando en Andalucía, da prioridad a las otras corrientes a la hora de formar candidaturas frente a la opción de un acuerdo previo o, en último término, sólo limitado a nosotros. En tercer lugar, está lógicamente nuestra propia debilidad para ser lo suficientemente ofensivos de cara a una alianza que incluyera a todas esas fuerzas.

En Catalunya la decisión del nuevo PCC de presentarse sólo a las elecciones y la resistencia de NE a ir sólo con MC y LCR condicionan ya el tipo de precampaña a impulsar; En Euskadi la actitud de HB puede llevar a EMK a excluir la alianza con nosotros; en Asturias en cambio ha habido ya un llamamiento público de MC-LCR a la unidad de la izquierda radical y un comienzo de actividad unitaria en este sentido; en Canarias y Galicia pueden aparecer problemas similares a los de Euskadi; en el País Valencià existe un marco más favorable, el de Esquerra Unida, que ya ha iniciado el debate sobre este tema y hará una propuesta pública de programa electoral; en otros lugares como Extremadura (con el BPEX) o Valladolid (relanzando la UPA y, apoyándonos en ella, hacer una propuesta de candidatura, por ej.) puede avanzarse en el mismo sentido.

En todo caso, hay que prever que podemos encontrarnos ante candidaturas muy diversificadas y basadas en alianzas diferentes, combinadas con candidaturas sólo del partido en algunos sitios (ya que hay que prepararse a esta eventualidad desde ahora).

En general, las condiciones para la formación de una candidatura que agrupe al conjunto de la izquierda radical o a la parte más significativa de la misma no son buenas. Más aún: abandonadas a sí mismas se deterioran, como lo muestra la opción del PCC, la falta de iniciativa de los críticos del PCE o la actitud del MC. Sin embargo, no cabe duda que una propuesta de este tipo podría despertar y despertaría una amplia simpatía entre los sectores más activos de la vanguardia, que son también los más golpeados por la crisis de la izquierda y conscientes de sus escasas perspectivas electorales individuales, al menos a corto plazo. Sobre esta base, existe tanto la posibilidad como la necesidad de lanzar una fuerte campaña propagandística para que esta opción, la formación de una candidatura de la izquierda radical, se convierta pronto en una propuesta de recibo entre la que debería ser su base política y social.

Esto significa, desde el supuesto de que el objetivo de la campaña ha de ser el de fortalecer nuestro partido y el proyecto de partido de los revolucionarios: 1. Avanzar públicamente el abanico político y social en que debe basarse esa candidatura y los elementos programáticos que nosotros proponemos; 2. Dirigirnos prioritariamente, mediante conversaciones orgánicas a todos los niveles y mediante el debate público, a las fuerzas que deberían vertebrar con nosotros esa candidatura: PCC, críticos del PCE, MC y nacionalistas radicales; 3. Desarrollar esta orientación en cada nacionalidad, región y aún localidad atendiendo a su mapa político específico; 4. Incorporar a esta batalla por una candidatura unitaria a pequeños colectivos políticos y sectoriales y a personalidades independientes y de otros partidos.

En este proceso, indudablemente, corresponde un papel primordial a nuestra prensa. Pero hay que hacer un esfuerzo por lograr vías de expresión que nos permitan ir más allá de nuestro reducido ámbito de influencia. Corresponde al CE y a las direcciones intermedias llevar la iniciativa en este terreno.

El partido debe discutir también la posibilidad de presentar candidaturas unitarias para el Senado que puedan canalizar, en torno a líderes de determinadas luchas o movimientos, la voluntad de expresión electoral propia de esos sectores más radicales a los que queremos dirigirnos.

El partido deberá valorar particularmente el papel de las JCR en la campaña y la concreción de la táctica aquí definida.

6. En función de los resultados de las elecciones en Andalucía y caso de una victoria importante de la izquierda, podemos estar abiertos a plantear la salida de las elecciones anticipadas, es decir, de proponer una alternativa a escala de Estado para responder a la voluntad de vencer a la derecha y al gobierno. Pero deberemos valorar si existe realmente un sector del movimiento, o al menos de la izquierda del PSOE y de la UGT, dispuesto a asumir este tema para no caer en un propagandismo estéril.

Sin embargo, esto no significa concebir esta exigencia de elecciones anticipadas como un eje de campaña ya que esto llevaría a caer en la identificación de un sector del movimiento obrero con la totalidad del mismo, alejándonos así de todos aquellos que desconfían de que una victoria electoral del PSOE pueda suponer un cambio efectivo, particularmente en las nacionalidades y entre las corrientes de izquierda del PCE, incluido el nuevo PCC.

7. La tarea de todo el partido a partir de ahora será pues la de ligar estrechamente la actividad en las luchas con la precampaña electoral. Para ello las direcciones nacionales y regionales deberán poder en pie planes de trabajo dentro de la línea marcada por el C.C.

En relación a la intervención en los próximos meses, el partido deberá esforzarse en la participación activa en: la jornada del 1 de mayo; el seguimiento del juicio al 23-F y el impulso de iniciativas en ocasión del aniversario de la matanza de Almería (10 de mayo) y el juicio a los asesinos de Yolanda (finales de mayo), así como en la preparación de acciones en torno a la lucha contra el centralismo en función del mismo desarrollo del debate sobre la LOAPA.

Especial importancia tiene el compromiso que ha de asumir todo el partido para impulsar y participar en las movilizaciones que en toda Europa se van a desarrollar ante la visita de Reagan a primeros de junio para asistir a la reunión del Pacto Atlántico. La coincidencia de esta visita con el fin de la prórroga de las bases yanquis en el Estado español, con la posible invitación a Calvo Sotelo para que asista a esa misma reunión de la OTAN y con la necesidad de denunciar el creciente intervencionismo US en Centroamérica, son suficientes razones para proponer la organización de actos y manifestaciones masivas en las principales ciudades. El C.E. y las direcciones nacionales y regionales deberán concretar en las próximas semanas la táctica más adecuada para implicar al mayor número de fuerzas políticas y sociales posible en esta campaña.

En lo que se refiere a Polonia, teniendo en cuenta el mantenimiento del "estado de guerra" y la reorganización de la resistencia que en el interior está protagonizando Solidarnosc, nuestro partido deberá desarrollar una actividad regular de propaganda sobre este tema y crear organismos de solidaridad semejantes a los ya constituidos en Madrid y Sevilla con tareas que se centrarían en: informar sobre Solidarnosc y sus objetivos, así como sobre su reorganización actual; actos de información y apoyo a Solidarnosc; presionar para que los sindicatos asuman las exigencias elementales de supresión del "estado de guerra" y restablecimiento de las libertades sindicales.

